

Carmen de Alonso y su libro último

ESTELA MIRANDA.

Conocí a Carmen de Alonso hace ya varios años, desde aquéllos tiempos de la vida universitaria en que frecuentábamos clases de pedagogía. Los días agotados entre los atunes propios de nuestra actividad, y las pocas oportunidades que hay para un mayor acercamiento entre los compañeros, dejé a los horarios diferentes, a lo muy numerosos que eran aquellos cursos, y a otros factores análogos, imposibilité que en esa ocasión cimentáramos una cercana amistad.

Guardaba, sin embargo, un recuerdo de admiración, por la sencilla y original personalidad artística que en ella se nos revelara, a través de pequeños detalles positivos de advertir, no obstante el superficial conocimiento que allí pudiera fijarse. Rango predominante en esa figura espiritual era, sin duda, el sentido de la belleza que la guinda, como un cortecito instantáneo, en sus preferencias literarias, ya bien en su elección reseca de autores y de ilustraciones, o en las orientaciones que imprime a los temas por ella desarrollados.

Esa capacidad de sentir y expresar la belleza, más tarde la llevó a fructificar en espléndida manera "Gobay", su primer libro, donde considerarse obra de madura edad, y fueron estos cuentos los que nuevamente instalaron fuerte noticia de su intensa vida interior, y esa cercanía que debió arrasante, marcó un mayor conocimiento de la obra literaria y de la personalidad humana de la autora.

Si bien es cierto que su producción artística es de indiscutible altura y superioridad, el factor humano que alicita en Carmen de Alonso, también significa elevado nivel de realizaciones, comprendiendo que no siempre se logra encontrar en el balance totalitario de un escritor, Detrás de un espíritu agil y pronto a captar todos los alusiones positivas de la existencia, singularmente bondadoso y amable, espíritu nutrido por los más amplios y sinceros sentimientos de fraternidad y de cooperación, y llevando consigo el maravilloso talento que significa la sana alegría de vivir, virtud doble cuando se tiene cerca de si aquella pescadilla que constituye la precaria salud, y que es sumamente proyectada en su día de sol, Carmen se ha trazado una jerraca severa y útil, amable y generosa, y a través de la paciente lucrativa vida y vigor de sus cuentos y por intermedio de su cordial mensaje enviado a los niños desde su calidad de maestra por vocación, sus manos sensibles dan un terreno de ideal dejar, día a día y momento a momento, la semilla de amor, a la vez que nos ofrecen ejemplo magnífico de abnegación y de amar.

Y en "PROVENA", la figura de la maestra que así culta el corazón de los niños, que ama y comprende el mundo infantil, pensante, destaca en líneas de encantos poéticos. El cuento titulado "Soledad", constituye un estudio maravillosamente bien hecho de la psicología propia de la infancia. Los actitudes, reacciones y sentimientos de las dos pequeñas, objetos de la narración, el diálogo y, especialmente, la silueta de Soledad, paleta y desamparada iniciadura con quien essaya la vida rigores de madurez, están admirablemente tratados con una bondad de cinquosis y cruel realidad que dejan arrugas salinas, mezcla de penas y de rebeldías que caracterizó la pueril existencia de la niña triste que esta narración nos hace conocer.

Ahora bien: pasando las páginas de este volumen, nos encontramos con otro cuento, el titulado: "Parihola del Peregrino". Desde luego, muy buena la búsquela realizada en el terreno de las emociones y deseos humanos, muy verdadero también el retrato del hombre un poco desengafado y un tanto egoista, que abandona el hogar por la ansia busca de la desconocida, de lo que habría de sacrificar su inerte voluntaria, y que vuelve a él, renovado, y se dice de pes y de quietud. El final de este relato tiene originalidad y vigor, características que en general ocupa toda la obra.

En "Sed", ensaya Carmen de Alonso el cuento de acción autobiográfica, y éste que es al más lejano de los que muestra el volumen, rebosa al lector una sed por su argumento, que es de gran efecto y color, sino también por su forma extensa, fácil, elegante y de profunda vitalidad.

En cuanto a la nota romántica aparece también, noblemente representada, "con toda la agreste rusticidad y el brío romántico que caracteriza a los paisajes y a los hombres que salen de la montaña".

Como observación de carácter general, ha de apuntarse la vitalidad que informa el cuento escrito por Carmen de Alonso. Sirje un vigor extraordinario y sea fruta el concepto valiente para crear arte plástico, sin prejuicios ni timideces ante la realidad.

Comparando PROVENA con el libro anterior, desde el punto de vista del lenguaje, ofrece un mayor proceso de elaboración. La autora parece preoccuparse de ampliar los límites de su vocabulario, que, por lo demás, ya eran variados y considerable. Encuentramos aquí la introducción al lenguaje romántico, de términos poco usados, pero todo ello con medida y tacto, y cuando no es pena de exageración al de alusivo, en tales minorías, el escritor cumple una de sus funciones, cual es la de enriquecer el léxico habitual, tarea que generalmente se abandona o se ejerce con exceso.

E. M.

Carmen de Alonso y su último libro [artículo] Estela Miranda.

AUTORÍA

Miranda, Estela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1938

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen de Alonso y su último libro [artículo] Estela Miranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa